


Movimiento feminista

por María Elena Oddone 

Enfoques políticos sobre mujeres y desarrollo

Ha pasado 18 años desde la celebración de la conferencia de México en 1975, que dio origen al lanzamiento de la Década de la Mujer por las Naciones Unidas. Entre tanto se han producido grandes batallas teóricas y los resultados han sido decepcionantes. El *slogan* de la Conferencia, Mujer y Desarrollo (MD), ha sido reconocido como una meta a conseguir, pero al mismo tiempo se puede constatar que no se ha integrado la mujer al desarrollo.

Desde principio de los 80, en los países en vías de desarrollo, las mujeres vienen sufriendo un declive en términos de salud y nutrición. Las ventajas obtenidas en el terreno de la educación, que eran tan prometedoras en los años 70, han ido perdiendo velocidad y las mujeres se enfrentan con nuevos problemas de supervivencia debido a las políticas de ajustes estructurales. Cuando la economista danesa, Ester Boserup, publicó en 1970 el libro *El papel de las mujeres en el desarrollo económico*, se comprendió que existían muchos otros problemas basados sobre el concepto de inferioridad social en los países del Tercer Mundo.

El principal obstáculo que se opone a la investigación sobre las mujeres y el desarrollo ha sido y continúa siéndolo, la carencia de datos estadísticos, reflejo de una falta de interés y también de un prejuicio subyacente que considera natural la ausencia de las mujeres en ciertos sectores, debido a sus diferencias biológicas. Esta creencia está reforzada por ideas religiosas, prácticas culturales y sistemas educativos en los que las féminas disfrutaban de menos ventajas

que los hombres.

En los países en vías de desarrollo, los problemas de las mujeres están inseparablemente unidos a los de la sociedad. Dentro del subdesarrollo, las dificultades siguen siendo específicas, dependiendo no sólo de su papel dentro de la familia, sino también de su *status* económico y social y, más concretamente, del abismo que existe entre los hombres y las mujeres, el cual se acentúa con el desarrollo económico. La expansión de la economía de mercado en los países en vías de desarrollo ha conllevado procesos de modernización y una reestructuración de la economía tradicional que, a menudo, han reforzado la situación de desventaja de las mujeres. La mayoría de los nuevos empleos, mejor pagos son para los hombres, pero este aumento de los ingresos no siempre repercute en el bienestar de la familia.

• Situación actual de las mujeres del Tercer Mundo

Las crisis económicas y las políticas de ajuste estructurales resultantes, han repercutido gravemente en las mujeres. Durante el período comprendido entre 1985-1989, la mayoría de las regiones en vías de desarrollo

tales como África, América Latina y el Caribe, han conocido un estancamiento económico o un crecimiento vegetativo, un continuo aumento de la población y una recesión internacional sin fin, así como una política de ajuste destinada a remediar el problema.

Todo esto ha contribuido a modular y restringir las actividades de las mujeres, convertidas en simples personas que deben ocuparse de cuidar y alimentar a su familia. Con las serias reducciones que han afectado a los servicios públicos, incluidos los sanitarios, las guarderías, la planificación familiar y la educación, las mujeres han visto desaparecer ciertas ventajas, su *status* ha retrocedido y han tenido que aceptar responsabilidades suplementarias en estos terrenos. Frente al congelamiento de los salarios, las mujeres tienen que trabajar más horas.

Los indicadores de salud han señalado índices moderados. Los índices de mortalidad por maternidad han disminuido bastante durante los últimos veinte años, pero también es verdad que en ciertas regiones los índices siguen siendo exorbitantes (1.700 de cada 100.000). Por si esto fuera poco, las mujeres de los países pobres tienen que enfrentarse a riesgos de mortalidad en períodos de gestación, de 80

a 600 veces superiores a los de los países desarrollados y aproximadamente la mitad en las mujeres de Asia y África sufren de malnutrición. Lo mismo puede afirmarse de América latina.

El nivel de instrucción de las mujeres ha mejorado en los últimos veinte años en términos de la participación en la enseñanza del nivel superior, la matriculación en escuelas primarias y los niveles de analfabetismo. Pero los índices de analfabetismo en las mujeres de mayor edad, sigue siendo más elevado que en los hombres.

• Políticas de integración

Una gran innovación del enfoque MD es que se concentra en el género más que en la participación de las mujeres en el desarrollo. Este enfoque se basa en el reconocimiento del hecho de que el método que analizaba a las mujeres como grupo aislado no ha funcionado, puesto que también se partía del principio de que las mujeres formaban un grupo homogéneo que compartía los mismos problemas y preocupaciones. Por el contrario, el análisis basado en el género distingue bien los diferentes papeles de las mujeres y sus responsabilidades por clase socioeconómica, situación geográfica, etcétera.

Este enfoque basado en el género se vio reforzado con la idea de que ningún estudio sobre las mujeres y el desarrollo puede partir del punto de vista de que el problema reside en las mujeres, sino más bien en las relaciones entre éstas y los hombres. El concepto mujer y desarrollo puede conducir a marginar a las mujeres como una especie particular con una minusvalía heredada. El concepto de género y desarrollo es abstracto y abre la vía de la realización de todo el potencial productivo de las mujeres en el desarrollo.

Se acepta cada vez más que el análisis basado en el género no sólo es importante a la hora de mejorar las ayudas destinadas a las mujeres en los países pobres, sino que es crucial para comprender las relaciones de producción en los hogares y para definir quien se beneficiará con estas ayudas.

Aunque se reconoce que la importancia de las mujeres en la vida de un país, cuando se intenta analizarla a la luz de la práctica profesional durante los últimos dieciocho años, se ve que el resultado ha consistido en la creación de un sector "mujeres" que se manifiesta en la apertura de organismos dedicados a tratar proyectos relativos de ellas. Por varias razones, ese sector ha quedado débil y al mar-

gen de las políticas, programas y proyectos de desarrollo en general.

Aunque muchas mujeres se han beneficiado con los programas destinados a pequeños sectores, al margen de las agencias oficiales, se ha demostrado que éstos tienen mucho menos impacto que los de gran escala y que la separación de los planes para las mujeres de los otros proyectos podría ser una excusa para que los ministerios nacionales pudieran desentenderse del problema, dejándolo en manos de otros organismos de menos importancia.

No se descarta con eso que pueden seguir habiendo proyectos específicos para las mujeres, sobre todo en aquellas áreas donde han estado particularmente discriminadas o en aquellas que, por su naturaleza, conciernan especialmente a ellas.

Las Naciones Unidas se han dado cuenta de que la atención debe concentrarse en el género, en niveles. El secretario general de la organización indica en un informe que la aplicación de las directivas llamadas Estrategias de Nairobi, proclamadas durante la última conferencia mundial en esa ciudad, se han visto retrasadas por numerosos factores. Uno de ellos, ha sido la tendencia de considerar los problemas de las mujeres aisladamente separándolos de otros problemas fundamentales. En vez de estudiarlos aisladamente, hay que integrarlos en todas las discusiones sobre problemas políticos, económicos y sociales.

Esto representa una gran esperanza para el futuro de las mujeres en el Tercer Mundo. □